

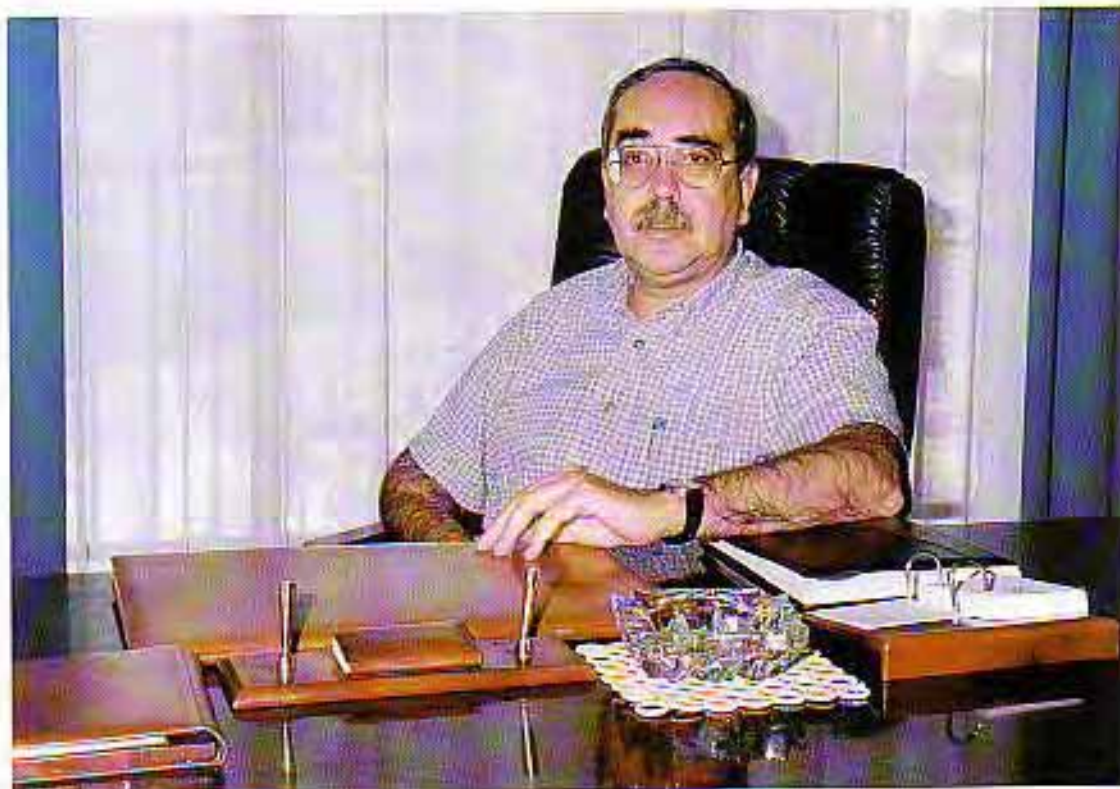
Campo de CRIPTANA

FERIA

Y

FIESTAS

'96



SALUDO DEL ALCALDE

Estimados convecinos:

Sería difícil concebir la historia de un pueblo sin sus Ferias y Fiestas. Aconteceres de esta naturaleza caracterizan, definen y configuran la idiosincrasia de sus habitantes. La celebración estos días de nuestras Fiestas Patronales, en honor del Cristo de Villajos, es, sin duda, un acontecimiento importante, al igual que nuestro trabajo diario y la lucha continua por solucionar nuestros problemas.

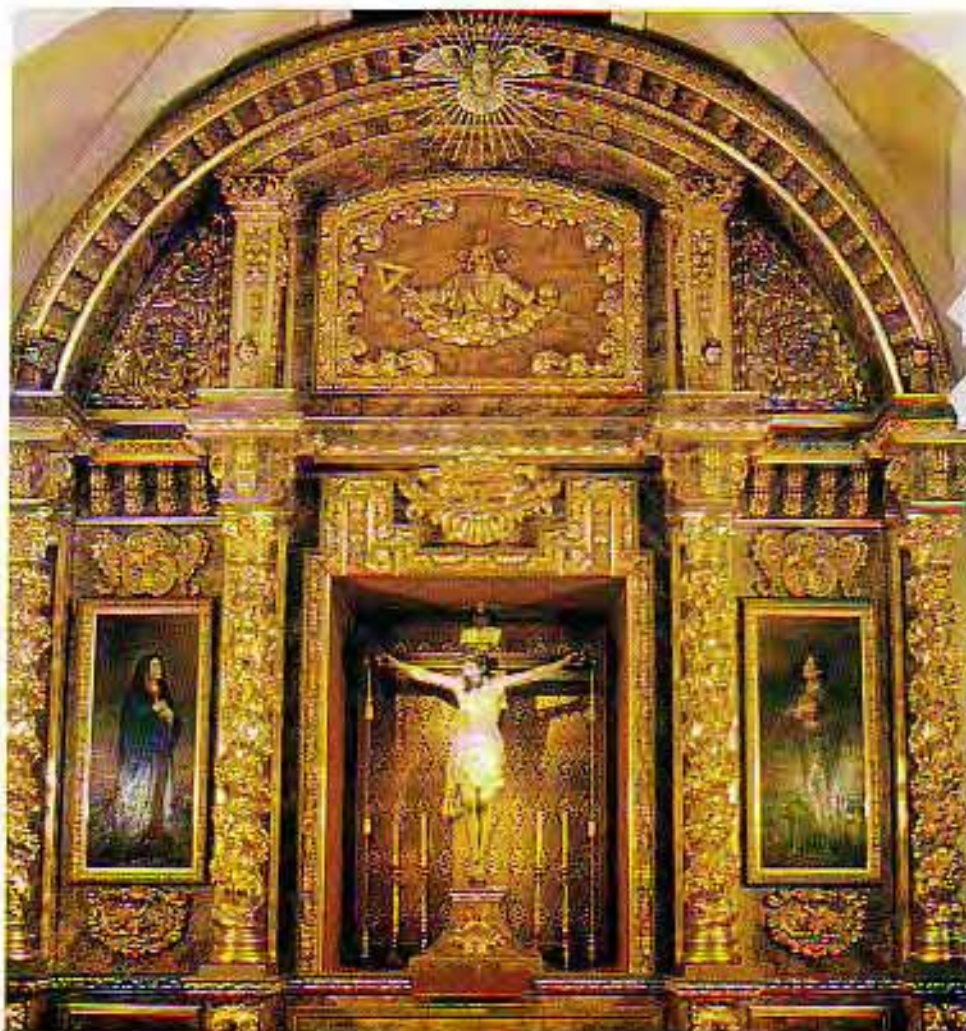
Importantes son también las inversiones que en el curso de la actual legislatura se llevan hechas y se están realizando en nuestro Municipio. Restauración del Pósito, construcción nuevo Matadero Municipal, nueva obra ampliación Casa de Cultura, finalización obras Piscina Olímpica, inicio segunda Escuela Taller "Molinos de Viento", próxima construcción de una Pista de Atletismo y 66 Viviendas de protección oficial, pasando por ayudas a todo tipo de actividades socioculturales y deportivas.

Aun siendo consciente de otras necesidades que tenemos, estoy seguro que entre todos haremos un gran esfuerzo por situar nuestro pueblo a la altura de los mejores.

Sólo me queda felicitaros por las Fiestas que vamos a celebrar en estos días y que nos sirvan para reafirmarnos como un pueblo digno.

Un fuerte abrazo.

Joaquín Fuentes Ballesteros



STMO. CRISTO DE VILLAJOS

Arde Criptana por los cuatro costados
en el lánguido y silente sopor de la siesta,
cuando el Cristo de Villajos, yerto y cárdeno,
se vislumbra en la cima crepuscular de la tarde.

Cristo de Agosto,
que irrumpes tumultuoso y diáfano
en volandas de una muchedumbre
gozosa y jadeante
-¿te llevará también en el corazón?->
has convertido el grano de trigo muerto

en espiga triunfante;
has hecho excelsa la humillación
y floridos los despojos;
has tornado el dolor en luz exuberante,
en claridad torrencial el odio abominable;
has multiplicado la flor ajada
en infinitos pétalos inmarcesibles...

Has derramado tu sangre a cangilones
en la incomprensible e incesante noria
de la salvación universal.

José Antonio Díaz-Hellín



M.^a Teresa Manzanque Sánchez-Manjaracas

TERESA, REINA

TIENES la edad prohibida de la rosa
y una belleza agreste no soñada.
Siempre tuve, Teresa, tu mirada
como la prenda acaso más preciosa.

La mocita más rubia y más hermosa,
la mujer de La Mancha enamorada.
Grácil como la espiga y espigada,
pródiga en mil prodigios, prodigiosa.

Tuyo es el campo entero de Criptana;
tuya la vid, el trigo y el olivo,
porque eres nuestra reina y soberana.

Tuyos los versos míos que te escribo,
tuyo mi corazón, siempre cautivo;
tuyo el futuro incierto y el mañana.

José Aureliano de la Guía

DAMAS DE HONOR



Maria Montoro Morales



Rosario Cruz Martin-Serrano

DAMAS DE HONOR



Alicia Jiménez Utrilla



Custodia de la Guía Díaz-Parreño

DAMAS DE HONOR



Lucía Calonge Martínez



M.ª Elena Escribano Barrios

"PANORAMA Y RECORRIDO DE LOS CERTÁMENES DE PINTURA EN CAMPO DE CRIPTANA"

La novedad que supusieron los Certámenes de pintura en el ámbito manchego se produce en la década de los años cuarenta. Primero en Valdepeñas y Albacete, convocatorias artísticas que actualmente siguen en auge, con un alto nivel nacional.

Campo de Criptana, que en el ámbito de la cultura ha supuesto un punto de referencia para muy diversos personajes históricos, no podía sustraerse en su estimable aportación al panorama de las Bellas Artes, tanto en la música como en la pintura.

Buscando en los inicios de nuestros Certámenes de pintura, tenemos que retroceder a los años cincuenta a la entonces denominada Aula de Cultura, dentro de la que nace el Primer Certamen de Pintura (1) con carácter local, cuya realización se lleva a cabo en el número 2 de la calle de la Virgen de Criptana.

El segundo Certamen (2) con carácter regional, tuvo lugar el año 1.955 en los salones Hogar del Productor (espacio que hoy ocupa la Casa de Cultura). El jurado estuvo compuesto por D. José Vicente Ortiz Muro, D. José González Lara y D. Enrique Alarcón Sánchez, entre otros personajes. El primer Premio fue para el pintor alcazareño Isidro Parra Molina, hoy día pintor de gran prestigio; y el segundo premio recayó en el pintor local Ángel Morales.

En los sucesivos años, y sin un carácter determinado, se celebran diferentes exposiciones con motivo de las fiestas locales. El tercer certamen (3), del que no tenemos datos, hay que situarlo a principios de los años 70. Por entonces surge la renovadora Comisión de Festejos, la cual da paso a un nuevo sentido en la programación de las fiestas. Aparece el premio nacional de poesía «Pastora Marcela», a la vez que se consolida el Certamen Nacional de Pintura, que alcanza su XXIV edición.

Sin olvidar nombres como los de Isidro Parra y



Primer Premio del XXIII Certamen Nacional de Pintura. Autor: Enrique Sánchez Leal

Ángel Morales y las distintas obras premiadas, van irrumpiendo nuevas firmas, como las de Pedro García, Crespo-Foix, Arnau Magro, Vela Siller, Victoria Nebreda, Purificación Adán, Alfonso de la Torre, en una larga relación de nombres de innegable prestigio en el ambiente nacional.

En el año 78, a los premios nacionales se suman los regionales a los que concurren quince cuadros, junto con los sesenta que aspiran al premio nacional. Esta modalidad se repite en años posteriores, e incluso llega a celebrarse de forma única en el año 88. En el año 1.992, del concurso local destacan las obras pictóricas de José Manuel Cañas, Lourdes Arteaga, Pedro José Henríquez de Luna y Eloy Teno.

El Certamen de 1.994 supone una gran novedad, ya que se dedica exclusivamente a la técnica del dibujo. Concurren noventa trabajos, siendo el premio para el pintor manchego Ángel Pintado Sevilla.

Hoy más que nunca, con la Concejalía del Área de Cultura encabezada por D. Fernando García-Casarrubios, y el apoyo del artista Andrés Escribano, nuestro certamen se ha enriquecido, manteniendo ese entusiasmo vivo que toda obra ilusionada debe desplegar, sin miedo a decaer.

Isidro Antequera

(1) I Certamen de Pintura Local

(2) II Certamen Regional de Pintura (Certamen de Arte y Artesanía)

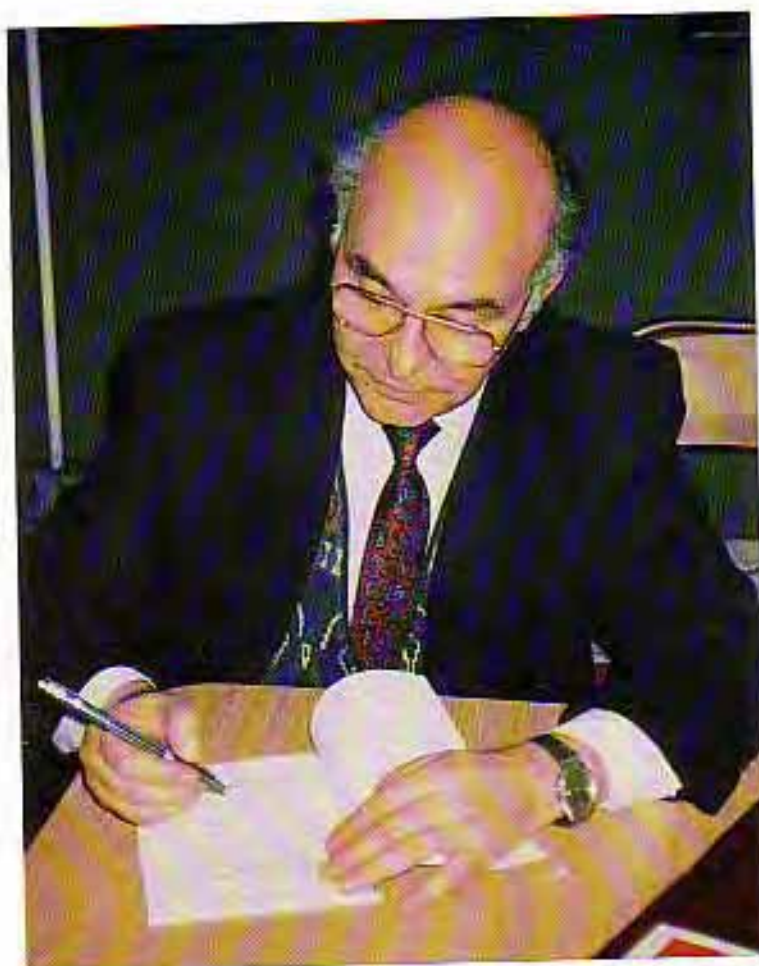
(3) III Certamen Nacional de Pintura

PREGONERO DE LAS FIESTAS

VALENTIN
ARTEAGA

Nace este escritor en Campo de Criptana, cuyo paisaje y paisanaje estarán siempre presentes en el transcurso íntimo de su fecunda e importante obra literaria. Realiza estudios de Humanidades e inicia Magisterio en Ciudad Real, para pasar, a los veinte años de edad, a residir en Palma de Mallorca, ciudad en donde concluye estudios preuniversitarios en el Seminario Teatino de Son Espanyolet. En 1958 obtiene, con su primer libro de poemas, «La Esperanza del Barro», el Premio «Juan Alcover», de los «Premios Ciudad de Palma», que merecerá grandes elogios de Camilo José Cela. A finales de 1959, después de hacer su ingreso en la Orden de los Clérigos Regulares y transcurrido el año de noviciado en el Monasterio de Santa María la Real de Iranzu (Navarra), reside en Roma y obtiene la licenciatura en Teología por la Universidad Pontificia Gregoriana. Se especializa en Teología Espiritual y cursa distintas materias en la Universidad Internacional de Estudios Sociales «Pro Deo». Tiene contactos con el grupo poético «Estría», junto a José Luis Martín Descalzo, Luis Alonso Schökel y otros, en el «Colegio Español» de Roma. En 1964 es destinado de nuevo a Mallorca, donde impartirá clases de Teología en los Seminarios Teatino y Diocesano de la isla balear. Da conferencias y trabaja de lleno en el campo de la juventud. Profesor en la Escuela de Turismo del «Estudio General Luliano» y Consiliario del Movimiento Familiar Cristiano, hasta que en 1967 es destinado a la Parroquia «Virgen de la Providencia y San Cayetano» para ejercer su ministerio pastoral en Madrid.

En la capital de España inicia de inmediato relaciones con los círculos culturales más so-



bresalientes sin dejar de lado su intensa labor religiosa. Organiza varios «Campamentos Bíblicos» de verano, y foros de reflexión. Durante el año 1971 colaborará, en Menorca, con el Obispo Mons. Moncadas Muntaner, creando el «Club Juvenil Virgen de la Alegría», animando diversas tertulias literarias y escribiendo con regularidad en la prensa menorquina. Es trasladado otra vez a Madrid, es nombrado párroco en Torrejón de Ardoz, funda las «Jornadas Culturales de Mayo», el Premio Internacional de Poesía «Torre Ardoz», el grupo literario «Ateneo Popular» y la colección de libros de poesía «Síntesis». En esta época salen a la luz sus libros «Cuándo llueve en tus ojos», «La esperanza del barro y otros poemas», «De par en par» y «Dios en voz baja». De 1979 a 1980 es párroco de «Ntra. Sra. de la Montaña» en el barrio madrileño de Moratalaz. Publica los poemarios «Y aún no había raíces», «Arde el sol como un templo» y «Padrenuestro, sin más». Miembro del grupo literario «Juan Alcal-

de», de la Casa de Castilla-La Mancha. Participa en la fundación del Cuaderno «Hito». En Criptana el Ayuntamiento crea el Premio de poesía que lleva su nombre. Obtiene varios galardones literarios de ámbito nacional.

Incorporado por un tiempo a la diócesis de Ciudad Real, debido a diversas razones pastorales, imparte su enseñanza en el Instituto de Formación Profesional de Tomelloso. Miembro del equipo sacerdotal de la Parroquia de la Asunción. Asesor cultural de la Diputación Provincial. Forma parte del Consejo de Administración del diario «Lanza». Miembro del Patronato Municipal de Cultura. Fundador y Director del Grupo Artístico y Literario «Jaraíz». Dirige los cuadernos de poesía y pensamiento «El Cardo de Bronce». Inicia la Escuela de Teología para seculares. Promueve el Certamen literario «Loas a Santa María». En esta época (1980-87) publica «Retablo de Coniza», «Umbral de la distancia», «Las barcas de la memoria», «El mar en la patena», «La espalda de Adán», «Un rostro va en su música», «Cuando regresa el mar hasta mis labios» y «Un testigo del Sermón de la Montaña». Recibe sobresalientes premios de poesía, como son, entre otros, el «Florentino Pérez Embid», de la Real Academia de las Buenas Letras de Sevilla, «Ciudad de Linares», «Internacional Juan Alcaide», «Ciudad de Puertollano», «Jorge Manrique», «Carta Puebla», «Ciudad de Palencia», «Corpus Christi de Villacarrillo», «Premio Nacional de Poesía Mística», «Fray Luis de León», etc. Durante su estancia en La Mancha, al cabo de múltiples iniciativas culturales, presentaciones de libros, exposiciones de pintura, y encuentros nacionales de escritores, Valentín Arteaga será merecedor de un gran homenaje de los poetas españoles a auspicios del Ayuntamiento de Tomelloso, Grupo Artístico y Literario «Jaraíz» y Área de Cultura de la Diputación de Ciudad Real, publicándose un número extraordinario en su honor de los Cuadernos «El Cardo de Bronce».

Reincorporado desde el otoño de 1987 a la parroquia teatina de Madrid, Valentín Arteaga retoma con nuevo brío su labor de animación pastoral con la juventud principalmente. En el campo eclesial, aparte de diferentes y varias tareas, llevará la responsabilidad de la Secretaría General del Movimiento de Cursi-

llos de Cristiandad en España. Por razones de este cargo hace varios viajes a Viena, Dublín, Lisboa, Londres y Roma, como igualmente a América Latina. Arcipreste de San Juan Evangelista. Viceconsiliario Nacional de Cursillos para el Área Internacional. Párroco de «Virgen de la Providencia y San Cayetano». Sus superiores le encomiendan dictar cursos de Espiritualidad de la Orden en Nápoles y Roma. Director de la revista «Providencia». Funda la «Cátedra Cultural José María Tomásí». Recientemente ha sido elegido Superior Provincial de los Clérigos Regulares (Teatinos) en España. En el campo de la cultura ejerce el ensayo y la crítica literaria, colabora en distintos periódicos y revistas y es incluido en varias antologías. Poemas suyos se traducen al italiano y al alemán. Se escribe una tesis doctoral sobre su obra. Funda y dirige, en la Casa de Castilla-La Mancha, el «Aula Literaria Juan Alcaide». Durante estos años publica «Manual de Ceremonias», «Inutilidad del Crepúsculo», «La niebla transitada», «Mujer ante el poniente», «Tierra clementísima», «Resplandor para un éxtasis» y una biografía sobre el pintor Antonio López Torres. En «El Periódico del Común de La Mancha» mantiene asiduamente su colaboración especial «El viento y las alas». Escribe también en las revistas «Kerygma» y «Altar Mayor». Es autor de varias antologías de poetas manchegos. Últimamente ha obtenido varios premios de poesía: el «Internacional Villa de la Roda», «Gerardo Diego», «Blas de Otero», etc. Valentín Arteaga es una de las voces más sobresalientes del panorama poético español actual y un eminente continuador de la rica tradición cultural de la Orden de los Clérigos Regulares fundada en Italia por el renacentista Cayetano de Thiene. Ha aireado el nombre de Campo de Criptana por todo el mundo y se siente ante todo hijo de la Villa de los Molinos donde vive aún su madre. Ha actuado varias veces como mantenedor de la fiesta literaria con motivo de la entrega de los Premios «Pastora Marcela» y «Valentín Arteaga», en los que ha sido casi desde sus orígenes Presidente del Jurado y responsable de la extensa y rica nómina de prestigiosos escritores que han visitado nuestro pueblo para asistir al acontecimiento literario de la noche del «Jueves del Cristo».

XXVI CERTAMEN POETICO PREMIO PASTORA MARCELA

CELEBRACIÓN DE LOS SENTIDOS

I

Tacto soy

Dulzura y tacto que acaricia el aire,
tacto y dulzura de la tierra en flor.

Sólo tacto de agua,
sólo fuego de amor.

Siento el tiempo que asciende por mis manos
detenido en el vértice del día.

Siento el paso del tiempo sosegado,
instante sólo, plenitud y dicha.

Siento bajo mi piel
la luz del mediodía.

Tacto soy.

Se han perdido mis ojos en la orilla
de las manos que sienten y acarician.

Se ha perdido mi voz en el silencio
de un susurro sin fin entre los besos.

El olor de tu cuerpo es sólo tacto
y adivino fragancia entre mis manos.

Las palabras se hicieron ya temura
y luz que rompe el alba de la duda.

Tacto soy.

Dulzura y tacto que acaricia el aire,
tacto y dulzura de la tierra en flor,

sólo tacto de agua,
sólo fuego de amor.

II

Amanece la luz en mi ventana
y oigo el latir de la ciudad que duerme.

Es el latido inmenso
del corazón del hombre
en un sordo rumor que apunta el día.

Oigo mi corazón

que vive y que respira

y despierta, también, de madrugada

y con sólo escuchar se despereza

y se suma al compás de la esperanza,
de ese sordo rumor que apunta el día:

un latido de tierra y luz y agua.

Ha llovido esta noche por las calles

y es húmedo el rumor que apunta el alba.

Y se hizo el silencio y solamente

oigo mi corazón que se acompasa

-ya es sólo un corazón el que palpita-

al murmullo de luz de la mañana.

III

El olor a jazmines de tu cuerpo,
 cuando desnuda el alba los balcones
 y la luz que amanece un nuevo día
 aligera el rumor del desconsuelo,
 acaricia la voz de la memoria
 con el fuego sin fin de nuestros besos.
 Y se inunda la luz de tu fragancia
 y respiro tu olor, respiro y siento
 el calor de tu cuerpo en mi costado:
 de jazmín el aroma
 en un ramo de mayo.

El olor a jazmín de madrugada,
 tras la noche sellada por los besos,
 se hace halo de amor entre mis manos
 que transpira la esencia del deseo.
 Se hace halo de amor, silencio y calma
 -la pasión reverdece en el recuerdo-
 y se expande de pronto al infinito,
 a cielo y mar, a piedra y viento,
 y es ya el olor de Dios,
 presagio del misterio.

IV

Se ha embriagado mi boca del sabor
 de tu cuerpo. Del sabor de tu piel
 y la noche en silencio,
 del sabor imposible de tus besos.
 Saben tus besos a muerte y a ternura,
 a ramo verde prendido entre los dedos,
 a campo anochecido,
 a lluvia del recuerdo.

Del sabor de tu cuerpo se ha embriagado
 mi boca. Se ha embriagado del áspero
 aroma de las sombras,
 tibieza de jazmín sobre las olas.
 Ebriedad del poema entre tus labios,
 desnudo ya, sin tiempo ni memoria,
 ebriedad de mis besos,
 conjuro de tu boca.

V

En el arco del cielo brilla el iris
 y la dulce ebriedad de la armonía
 me transforma en color,
 en mancha y línea.

Color de cielo y mar iridiscente
 -tornasol de mi vida y mi esperanza-
 azul de mar de pronto azul celeste
 y frontera invisible que separa
 el ansia de la vida y de la muerte.
 Azul turquí, añil y zafirino,
 todo el azul de pronto por mis ojos.
 Todo el azul en el atardecer
 más bello. Asombro del color. Belleza
 plena que mi mirar transforma en luz.
 Es la luz la que embriaga mis sentidos,
 tu luz de amor que el aire colorea
 de la pasión azul del sentimiento
 y refleja en mis ojos primavera.
 En el arco del cielo brilla el iris
 sobre el índigo mar, espuma y agua,
 y soy sólo color:
 pasión enamorada.

LEMA: Ibn Zaydun de Córdoba

*Ramón García Mateos
 de Cambrils (Tarragona)*

XVII PREMIO LITERARIO VALENTIN ARTEAGA

SILENCIO

I

Si vivieras en mi casa la hora de mi muerte
-mi casa es larga y hace frío,
hay una sala grande y oscura,
y el detenimiento con que se anticipan
los momentos raros, secos y violentos de abandono-
te acariciaría despacio la cara y dejarías
un gesto colgando como piel morena;
podría decirte que tus manos son de mermelada,
y entre tus dedos se escapa
un sopor desesperado que te hace brillar los ojos,
y por tu cuello se enreda suave
el vaho de tus palabras. Como los gatos,
como la lentitud ambigua de los difuntos.
Tu juego es una conquista lenta.

II

Son horas hasta un viaje externo y nuevo
mientras las horas suman ya tres años.
Hay regalos y premios y desiertos
de luna en los escaparates.

III

Creo encontrar el momento,
entre las lámparas dentro del pasillo,
de mi muerte;
ven, labios pequeños como tu boca.
Mañana es el autobús otra vez solo,
de los puentes de los pueblos emergerá,
de portales mágicos y fríos, un ángel
de mentira y trece años.

Dos días es para siempre
entre las ruinas del fin de semana y la soledad
de los cuadernos
donde aún no están sus letras.

IV

El espacio se llena de escaleras,
se levantan entre obreros blancos
de pelo erizado y estómagos interminables.
La universidad respira treinta mil estómagos
-también el tuyo y el mío- aunque algunas tardes
eternamente sola, extraña y sola,
un ambiente vacío tiende
tu ausencia de horas por los pasillos.
Más tarde el tiempo estará abandonado
y sentado y silencioso, junto a los pinos
de troncos oscuros,
junto al rumor débil del tren.
Mi soledad larga deambula entre las ruedas,
adormecida, en el temprano anochecer,
cuando subo sin ti al autobús verde.

V

Después de todo, tras los confesionarios
tampoco hay puertas que disipen la negrura;
en mis labios muertos queda
el silencio oblicuo.

LEMA: ZELIA

Emilio Batista Barcón
Madrid

LA VOLUNTAD DE CREAR



Concierto en el antiguo Teatro Cervantes.
García Asensio y Manuel Angulo

Cuando uno sale fuera del pueblo, cuando uno deja, aunque sólo sea por un momento, este Campo de Criptana de nuestras ilusiones... siempre te encuentras a alguien, que al recabar información sobre tu nacimiento, se asombra de "las cosas que hacéis en ese pueblo".

El Criptanense con orgullo mal contenido, quita importancia al asunto, sabedor él de que tiene un aval, al menos de simpatía, con el contertulio.

Y es que en este nuestro pueblo, "hacemos muchas cosas". Tantas... que son muchos los hombres y mujeres que peregrinan hasta la "villa de los molinos" —título acuñado por la Sociedad Cervantina de Madrid— para asombrarse de que en medio de esta llanura sigan viviendo quijotes y sanchos.

El criptanense en el coloquio posterior al asombro del inquisidor, desgrana una lista de nombres más o menos famosos, que cierra posesivo: "Son de mi pueblo".

Después vienen las aficiones de cada uno para derivar la conversación: Si aficionado a la

música, la Banda es protagonista. Si aficionado al teatro, las representaciones del año. Si aficionado, por fe o fiesta, a la Semana Santa, los grandes y hermosos desfiles procesionales que cruzan nuestras calles. Si aficionado al carnaval, al deporte. Si aficionado... ¡Cuántas cosas se hacen en Campo de Criptana!

La voluntad de crear, de entusiasmarse... parece intrínseco en los vecinos de esta villa.

Son muchos los vecinos que pierden -si esto es perder- su tiempo en crear para los demás. En dar a los demás una forma de vida con categoría... Lo hacen de la forma que saben hacerlo: interpretando música o textos, como actor o como tramoyista ¡que mas dal Participando como protagonista o atendiendo en el pasillo de localidades con una sonrisa... Todo es voluntad de crear...

Este año de 1.996 ha sumergido a muchos de nuestros vecinos en esa voluntad. Se encuentra fácil justificación para que este programa de ferias, dedique sus páginas a todos esos hombres y mujeres.

Antonio Torrillas.



Patio de butacas del anterior teatro

EL AUTOR TEATRAL

El teatro es un arte complejo en el que intervienen una serie de especialistas, cada uno de los cuales es un artista completo en su propia especialidad: el actor domina el arte de la interpretación; el escenógrafo, que hasta hace relativamente poco era un pintor, es ahora un experto del nuevo arte de la escenografía, y también la dirección escénica como arte independiente es un arte de nuevo cuño, lo mismo que el de la luminotecnia.

Entre todos estos artistas, ¿cual será el arte del autor teatral? Evidentemente, el de la literatura, puesto que lo suyo es escribir.

Sin embargo, aquí empiezan los problemas, pues si para los antes citados especialistas que intervienen en la producción escénica el autor es desde luego un literato y su papel termina cuando ha terminado de escribir la obra, para los demás literatos el autor no es uno de ellos, sino que pertenece al alegre y despreocupado mundo de la farándula, y sus escritos casi no se consideran un género literario, hasta el punto de que en las secciones dedicadas a los libros en los periódicos y revistas donde se reseñan y critican la novela, la poesía y el ensayo que acaban de publicarse, las obras teatrales recién publicadas brillan por su ausencia, pues consideran que ya se ocupará de ellas el crítico teatral cuando se produzca su



El Grupo de Teatro "La Carreta" representó numerosas obras en el antiguo Teatro Cervantes

estreno. Y por su parte, los actores, directores, etc. que inician los ensayos, por más que extremen su amabilidad con «el padre de la criatura» como le suelen llamar, procuran que permanezca lejos mientras duran los trabajos de puesta en escena, pues alegan que les pone nerviosos si está presente.

Así viene a ser el autor de teatro una especie de híbrido, un mestizo de dos razas: la de las gentes de la literatura, y la de las gentes del espectáculo. Y en tanto que mestizo, el autor se suele sentir incómodo en su soledad entre dos mundos, incapaz de pertenecer o integrarse plenamente en cualquiera de ellos.

Unas veces, ha intentado pertenecer a ambos mundos mediante el cultivo de distintas especialidades literarias: podemos recordar las composiciones líricas de Shakespeare, de Lope, de Lorca, la narrativa de Tirso, de Hugo, de Pirandello, de Valle-Inclán, de Chejov, la variedad de géneros de Goethe o de Unamuno... Otras veces, en cambio, el autor ha mantenido una rigurosa fidelidad al género dramático, como ha sido el caso de Calderón o de Molière y tantos otros.

Otro factor que contribuye a desdibujar la imagen literaria del autor teatral se deriva de la naturaleza misma del teatro, de su necesidad del concurso de distintas especialidades que hay que organizar y que tienden a estructurarlo como una empresa la que sole-



Actores del Grupo de Teatro de la JOC, en la obra "Ponte el bigote Manolo"

mos llamar compañía teatral: en esas compañías, los papeles del autor y del empresario han coincidido con frecuencia: Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Lope de Rueda, Gil Vicente, Shakespeare, Molière, Bertolt Brecht, incluso, entre nosotros, Francisco Villaespesa o Alejandro Casona, y últimamente José Luis Alonso de Santos...

El autor empresario es el dueño absoluto del espectáculo, pero también está sometido a una serie de imperativos y preocupaciones, solicitudes y cuidados de carácter económico, social y humano que pueden estorbar el libre curso de su creatividad. El temor a las inquietudes y tensiones que se suponen propias del hombre de empresa, hacen que la mayor parte de los dramaturgos no se planteen en absoluto la posibilidad de gestionar sus propios espectáculos, aunque secretamente suelen envidiar a los que sí lo hacen.

En general, el status que los autores teatrales consideran ideal es el que tenían a finales del pasado siglo y comienzos de éste. A lo largo de todo el siglo anterior, el Romanticismo había rodeado al escritor de un aura semidivina en tanto que receptor de la inspiración, ese don tan especial con que los dioses favorecen a sus elegidos. Y a consecuencia de ese prestigio, los escritores habían proliferado y se habían especializado. El auge de la novela decimonónica para la lectura solitaria y el de la poesía de la misma época para las lecturas públicas de fiestas de sociedad y tertulias mundanas o literarias, llevó a esos campos una gran cantidad de vocaciones y, por eso, los escritores que permanecieron fieles al teatro recibieron una enorme gratitud y un gran cariño de los hijos de Talía, los cómicos y las compañías teatrales.

Los actores recibieron con los brazos abiertos a sus queridos autores, hasta entonces tan aficionados a rondar el campo rival de la literatura, y la relación autor-actor entró en el periodo más idílico que jamás haya tenido, puesto que los autores conservaban el aura sagrada que como escritores habían adquirido en el Romanticismo y, por añadidura, el sentimiento de que se habían conservado leales al teatro y no habían desertado a otros géneros, les hacía especialmente amados para los actores, que suelen ser muy sentimentales, de manera que el trato que recibían era entrañable y familiar, a la vez que admirativo y

reverencial. Su presencia en los ensayos era indispensable: quién mejor que «el padre de la criatura» podía saber donde estaban los mejores matices, los golpes de efecto, las frases más significativas que se precisaba enfatizar, los caracteres de los personajes, las intenciones ocultas, sobreentendidos y subtextos... Pero, además, en toda compañía teatral, el autor es el hombre «de la casa», entra en el teatro a cualquier hora y en cualquier circunstancia, dispone de él como de su domicilio, en él recibe su correspondencia, sus visitas, en él tiene su



Manuel Bustamante, actor y director, supo dar un nuevo impulso al teatro local

gabinete para escribir, para descansar, meditar, o beber sus copitas o sus vasitos a solas o con sus invitados. En los cenáculos de la farándula, era el padrecito poderoso y omnisciente al mismo tiempo que el niño mimado de todos: el paraíso.

En esta situación de perfecta felicidad desarrollaron su vida profesional los autores de aquella época: Linares Rivas, Echegaray, Tamayo y Baus, Eduardo Marquina, Gregorio Martínez Sierra, Jacinto Benavente, y tantos otros.

Algunas excepciones, y de peso, se produjeron: si el público no acudía, los actores o el empresario podían argumentar que el autor era un genio, evidentemente, pero «lo suyo era lo otro», es decir, los géneros literarios ajenos al teatro, la narrativa, el ensayo... Y Valle-Inclán y Unamuno no tenían más remedio que aceptarlo.

La placentera situación de los autores en el seno de las compañías se mantuvo en España hasta que, en el curso de los años sesenta, todo se desvaneció repentinamente: prestigio, poder, amor, comodidades, todo se lo llevó el viento de la «prodigiosa década» y se fue al garete cuando la figura del director de escena, que hasta entonces apenas había tenido relieve alguno, creció de pronto hasta tomar las gigantescas proporciones que ahora tiene. Con directores discretos como Tamayo, Luca de Tena, Escobar, José Luis Alonso, etc., las cosas se habían mantenido, pero estallaron los nombres de Peter Brook, Jerzy Grotowsky, Víctor García, Jorge Lavelli, Peter Stein, Giorgio Strehler... y ya todos los directores que había antes y los que vinieron después, grandes y chicos, buenos y malos, listos y tontos, todos sin excepción fueron considerados los demiurgos escénicos y padres del espectáculo. La cultura visual, mucho más fácil y elemental que la oral, fue el caldo de cultivo que propició la revolución tan gozosamente aceptada por un público cada vez más cómodo y de más perezosa mente.

El director y los actores, formando un compenetrado equipo, han decidido que el autor no es imprescindible y lo han desplazado. En un principio pensaron que el teatro podía no tener texto o, si lo tenía, ese texto lo podía escribir cualquiera, ya que había de tener un carácter meramente funcional como soporte de las escenas, sin que precisase calidad literaria. El resultado fueron unos espectáculos de un nivel intelectual completamente infantil que la crítica denunció reiteradamente.

A consecuencia de esa actitud de los críticos, los directores fueron comprendiendo que necesitaban unos textos sólidos sobre los que elaborar sus montajes, pero como no estaban dispuestos a devolver a los autores el

protagonismo escénico, prefirieron montar textos de autores ya difuntos, clásicos o no, o si por excepción montaban la obra de un autor vivo y que por añadidura fuese español, le sugerían que no fuese a los ensayos «porque su presencia cohibe a los actores y las interpretaciones se falsean...» y, claro, el autor que va a hacer, máxime cuando tan agradecido está de que el omnipotente señor director se haya dignado elegir una obra suya...

Ausente de los ensayos, o presente y mudo si se le permite asistir alguna vez, el autor ignora o aguanta las alteraciones que se introducen en el texto, o los adornos visuales que, en aras de la «espectacularidad», hacen del escenario el reino de lo inverosímil e incluso de lo incomprensible: Y habrá de callar para que no se enfade el director, no sea que cambie la programación o, aunque la conserve, se cree un malestar general en la compañía que equivalga a la tormenta en que la obra naufrague.

A veces, un director se enamora de un texto y se propone servirlo con dignidad y honradez. Es la excepción que confirma la regla, y esa excepción es en nuestro tiempo la esperanza del autor, el sueño que le estimula cuando se pone a escribir.

DOMINGO MIRAS.



Manuel Bustamante y J. Gregorio Abad, actores locales, nos dejaron un vacío con su muerte.

APUNTES SOBRE EL TEATRO CERVANTES DE NUESTRA VILLA

Sobre el edificio que sirvió para ubicar prácticamente durante parte del siglo XVIII y del XIX, el Hospital-Asilo de San Bartolomé se levantó a principio del siglo actual en nuestro pueblo el Teatro Cervantes, que con algunas reformas, gran parte de los vecinos hemos llegado a conocer, anterior al actual.

Dedicado a teatro municipal, el Ayuntamiento cumplió con una de las necesidades artísticas de la villa, la dedicada a Talía de la que a través de los tiempos demostraron nuestros antecesores munícipes rendirle culto.

Ello fue debido a la iniciativa, del entonces alcalde, Don León López de Longoria, el cual inclinó a sus concejales para alejar del centro de la población el Hospital, situándolo en lugar más apropiado para los fines a que esta institución se dedicaba construyéndolo junto a la Fuente del Caño y trayendo, para regentarlo, una comunidad de religiosas de la Congregación de los Ancianos Desamparados, esto ocurría en 1910.

Construido a la par el teatro, hizo en nuestro pueblo su aparición el cine mudo con aquellas sesiones tituladas «Caretas y Muecas», representación en la pantalla tan solo de gesticulaciones de los personajes. Esto se simultaneaba con representaciones teatrales



Ova época del Grupo de Teatro de la JOC, dirigido por Daniel Torrillas.

por compañías que, a veces, sobre todo después de la vendimia, permanecían en nuestro pueblo una temporada, generalmente la de Lemus, representando, principalmente, dramas de Echegaray, por cierto y como anécdota, una joven enamorada perdidamente del galán y no siendo correspondida por éste, la arrastro a la determinación de pegarse un tiro en la callejuela de la calle de Monescillo frente a la actual Casa del Pueblo.

Circoscribiéndome a tiempos más recientes por mi conocidos, recuerdo cuando siendo niño se desechó la gestión municipal directa arrendando el local a Don Juan García Sánchez, que durante tantos años fue empresario del mismo.

A él se debieron la terminación de las obras, poniendo suelo cuadro al techo, en el que aún aparecían a la vista las vigas del mismo, a la vez que modificaba los paícos, dotándolos de obra de mampostería en su

barandilla, antes de hierro recubierta con una tira de percalina con la bandera nacional, en evitación de que miradas indiscretas de los varones levantaran sus miradas hacia los mismos con fines poco honestos. Aún recuerdo aquellas películas de las postrimerías del cine mudo del inolvidable Charlot, de Rintintín, el perro amaestrado, y sobre todo las de vaqueros que hacían las delicias de pequeños y grandes, amenizadas con las notas musicales arrancadas al piano por Angel Valero, las que iban incrementando en los momentos de mayor emoción, sobre todo en las galopadas de las de caballos.

El estreno de «Nobleza Baturra» hizo efemérides en nuestro pueblo, me atrevo a asegurar que no quedó vecino alguno sin verla, comentando durante tiempo las ocurrencias de Miguel Ligeró y los infortunios amorosos de Imperio Argentina y Juan de Orduña intérpretes principales de la cinta.

Junto con la principal dedicación de la sala para cine, se simultaneaba el teatro, sobre todo durante los días de feria, a los que el señor Sánchez nos tenía acostumbrados, trayendo para estas fechas compañías de gran relieve artístico; por aquí desfilaron las de

Juan Bonafe, Lina Yegros, Irene López Heredia, representando principalmente las obras de Benavente, Mari Carrillo, Luis Arroyo, Mercedes Prendes, Josita Hemán y tantas otras que sería largo de enumerar, a veces, eran sustituidas por compañías dedicadas al género lírico.

Unas y otras, quizá echaron la semilla para que fructificaran estas otras actuales tan dignas de aficionados locales que tan alto están dejando el pabellón y a las que aprovecho para alentar a que no decaigan en su afición, ya que nos vemos privados de otras foráneas como antaño.

Nuestro modesto coliseo, a veces, se vio dedicado a menesteres menos artísticos como aquellas execrables votaciones de la política histórica, con sus famosos pucherazos.

Los últimos tiempos, ya son conocidos por la mayoría. Hoy gozamos de una sala con los principales adelantos de la técnica y lo suficientemente cómoda, si bien algo pequeña, inconveniente que se salva agotando los esfuerzos de los actores, que se ven precisados a reponer una y otra vez las funciones ante la insistente demanda de los espectadores.

Joaquín García Rello

EL ANTIGUO TEATRO VISTO ENTRE BASTIDORES

Seguramente será muy agradable para muchas personas de nuestro pueblo leer este artículo, mediante el cual intentaré hacer un merecido recuerdo a nuestro antiguo teatro Cervantes, recordando muchas de las cosas que se desarrollaban dentro de aquellas viejas paredes; entre aquellas antiguas pero, sin embargo cómodas butacas de madera moldeada en sus bonitos y curvados palcos, divididos entre ellos para hacer más íntima la estancia a los ocupantes de turno, menos en el número uno y el dos los cuales estaban reservados, el primero a las autoridades civiles, y el segundo a los sacerdotes, o en aquel escenario con piso de madera algo desnivelado para facilitar la visión a los espectadores, el cual disponía en su embocadura de las llamadas alcahuetas, que eran unos bastidores forrados de madera verticalles que servían para impedir ver desde el patio de butacas a todas aquellas personas que, de bastidores a deniro, se movían para después de muchos meses de ensayos y mucha voluntad, ofrecer a su Campo de Criptana maravillosas obras de teatro, que en aquellos tiempos, casi todas eran dirigidas por nuestro inolvidable sacerdote don Julio Gil y otros directores aficionados, que por entonces existían en nuestro pueblo.

Pero, en primer lugar, antes de adentrarnos en el mundillo del teatro de aficionados haré una especie de historia de cómo yo, particularmente, vivía la vida o ambiente en aquel hermoso teatro desaparecido para dar paso a la construcción del nuevo, que en la actualidad disfrutamos.

Me ha parecido oportuno encabezar este escrito con una fotografía, donde aparecen todas las personas que en aquellos años regían o trabajaban en dicho teatro. En ella, podemos ver al entonces empresario don Juan García recibiendo de manos de Paco Torres y, en nombre de toda la plantilla, un diploma de reconocimiento por el buen comportamiento y cariño, que hacia ellos demostraba con aquel porte de elegancia y seriedad, que, a este hombre le caracterizaba, y que con motivo de un día de fiesta, que ellos

anualmente celebraban, tuvieron todos el gusto de ofrecer.

Todos ellos componían el equipo necesario para hacer funcionar el cine que en aquellos tiempos estaba en todo su auge y que se daba en viernes, sábado, domingo tres funciones y los jueves en programa doble o sesiones continuas que empezaban a las siete de la tarde y, que a veces se podía asistir con una invitación que se regalaba a los asistentes a la función del domingo de las diez de la noche.



El empresario D. Juan García recibiendo un diploma de los empleados del antiguo teatro

Dicho equipo lo componían dos maquinistas que eran los que se ocupaban de la proyección, dos porteros, cinco acomodadores, dos de ellos para el patio de butacas, dos para la general o "gallinero" como vulgarmente se le llamaba a la parte de arriba y otro para el anfiteatro y los palcos, un taquillero, un administrativo y un conserje. También estaban los Agu-

dos que, aunque no estaban en plantilla, eran los que gestionaban el bar que existía dentro de dicho teatro. Otros personajes muy pintorescos eran los carameleros, labor que desempeñaban los hermanos Alcolado que, con un cajoncito colgado sobre su cuello, recorrían los pasillos antes de empezar los espectáculos y en los descansos vendiendo los famosos caramelos Sacis o Pictolines, que con una perragorda podían comprarse un par de ellos; también solían llevar pequeñas botellas de gaseosas de Agudo que, tan sabrosas estaban, así como los famosos polos de hielo de distintos colores y sabores que se vendían en la temporada de verano cuando el cine se proyectaba en el Parque Cine Ideal, atractiva terraza de verano, donde ver una película buena de las que en aquellos años se hacían, era una verdadera gozada.

Luego había otro trabajo a realizar en el teatro, que era el de tramoyista. Esta labor la dirigía mi padre, en aquellos años él fue quien a mí me enseñó a realizarla. Yo empecé a moverme en este mundo muy tempranamente, y desde esta perspectiva es desde donde yo quisiera explicar otra faceta del mundo del teatro poco conocida,



Decorados contruidos para la puesta en escena de "El tío Pepe"

al menos para las personas que sólo lo viven desde el patio de butacas.

Desde esta experiencia, por cierto, muy hermosa al menos para mí, quisiera saber plasmar en estas líneas qué es en sí la tramoya; qué encierra entre sus bastidores, cuál es su importancia en una representación teatral.

Todo empieza cuando el director muestra el libreto de la obra a representar en el cual viene especificado en qué consiste el decorado en cada cuadro o acto. Seguidamente hay que estudiar con qué medios se cuenta, dimensiones de escenario, materiales o presupuesto. Me refiero en esta ocasión a las obras que en la actualidad se están representando, porque, en mis primeros años como tramoyista, solían alquilarse decorados, ya pintados, que existían para la obra a representarse y que normalmente se adquirían de la famosa casa de Giovanini de Madrid.

Al mismo tiempo al tramoyista se le brinda la oportunidad de conectar con todas aquellas personas que van subidas en el barco del teatro dispuestas a correr aventuras de ilusiones muy saludables para la juventud y otros menos jóvenes.

En este momento son tantos los nombres que se vienen a mi mente y tantos los gratos recuerdos que conservo de todas las personas que he conocido en aquel antiguo escenario que lamento mucho no poder enumerarlos en estas líneas porque serían demasiadas, pero vayan desde estos renglones mi mejor reconocimiento a todos ellos que me enseñaron a moverme entre los barillajes de aquellos humildes, pero entrañables montajes donde tantas veces nos ofrecieron noches agradables de teatro de aficionados como Daniel Tomillas, Rafael Olivares, Alipio, Gabi Díaz-Parreño, Julia de la Guía y otros siempre, con Gumer como apuntador desde dentro de la concha, que para tal efecto existía en la embocadura del escenario y, en muchas ocasiones dirigidos por don Julio Gil López, el cual, en una ocasión presentaría en escena con el cuadro artístico de la Filarmónica Beethoven, una zarzuela original escrita por él y con música compuesta por, el entonces

joven compositor, Manuel Angulo López-Casero.

Todo aquello que se desarrollaba en aquel viejo teatro realmente iba a tener mucha importancia, puesto que serían las bases donde se apoyarían los grupos teatrales que vendrían más tarde, ya con representaciones y montajes más espectaculares y en las cuales también he tenido la gran suerte de participar.

Dentro del orden de las zarzuelas representadas últimamente no puedo olvidar la satisfacción, que para mí supuso montar los decorados para "Gigantes y Cabezudos", obra puesta en escena por el grupo de la Coral Santa Cecilia.

Hablando de otro tipo de teatro llevado ya al nuevo escenario por el director Tomás Martínez, hay que destacar "La Casa de Bernarda Alba" donde me brindaron la oportunidad de construir unos decorados de línea atrevida y avanzada que causaron gran expectación en el público y, que fueron creados y dirigidos por el conocido artista Andrés Escribano.

Y, por supuesto, no quiero dejar pasar la ocasión de recordar en estas líneas la gran aventura que supuso para mí la realización del montaje para la representación del gran musical "El Diluvio que viene" junto a un maravilloso conjunto de jóvenes con Ángel Luis Violero como director, y con el cual últimamente trabajé para hacer realidad la versión de "Jesucristo Superstar", adaptación realizada por él y, al cual le agradezco la oportunidad que me ha brindado de hacer montajes de estos calibres.

En fin, como podemos ver, el teatro ofrece un sinfín de posibilidades para disfrutar si nos adentramos en su mundo. De todas formas, serían muchas más las cosas que se podrían contar, pero como de costumbre, el problema de espacio nos lo impide. Pero no obstante, quiero aprovechar para animar a los jóvenes de nuestro pueblo a que se animen e intenten asomarse a este mundillo del teatro de aficionados que les ayudará a cubrir un espacio en sus vidas que les ofrecerá muchas satisfacciones.

Francisco Torres



El Grupo de Teatro del "Tele-Club", con Vicente Escribano, marcó una nueva línea de dirección y escenografía

ÉRASE UNA VEZ...

EL TEATRO EN CAMPO DE CRIPTANA

Nadie que conozca, aunque sea medianamente, la actividad cultural en Campo de Criptana a lo largo del año pondrá en duda que las representaciones teatrales constituyen un hecho relevante dentro del conjunto de dicha actividad; pluralidad de grupos, obras de corte variado, afición puesta de manifiesto en gentes de todas las edades, así lo evidencian.

En muchas ocasiones la puesta en escena de textos de autores diversos ha venido coincidiendo con fiestas cotidianas durante el año, entre ellas las ferias patronales del verano; otras veces un fin benéfico ha sido y es el motivo, y no han faltado, como ahora es frecuente, aquéllas en que el teatro ha sido, independientemente de la fecha, producto del afán por ofrecer al público el resultado de un trabajo hecho con gusto en un trasunto de la conocida expresión «el arte por el arte».

Este fenómeno, entendido como oferta cultural, no habría sido posible si, paralelamente, no hubiera habido una demanda por parte del pueblo. Y es que a lo largo y ancho de nuestro país el teatro en sus diferentes tendencias devino desde hace siglos en una manifestación popular por excelencia; remontándonos hacia el pasado no hay más remedio, en este aspecto, que retroceder hasta el llamado «Siglo de Oro», aquella España de los Austrias en que el teatro - «cátoda y reflejo de la vida» en el decir de Fernando Díaz Plaja (1) - era espectáculo obligado en todas las ciudades y pueblos de importancia, en sus «corrales», existentes ya en el siglo XVI.

La documentación del Archivo Histórico Municipal de Campo de Criptana (AHMCC) no es muy elocuente acerca de la evolución del teatro como espectáculo en nuestro pueblo, al

menos hasta hace poco más de un siglo, pero aun así deja entrever en sus legajos que era fuente corriente de entretenimiento social en épocas en que no se contaba con otros medios hoy al alcance de todos como el cine o la televisión. Ese motivo y la razón de ser de este artículo hacen que éste deba limitarse a ser una mera aportación de datos «salteados» que, sin embargo, alguna luz dan sobre la historia del arte dramático en nuestra villa.

El primero de tales datos que se trae a colación se sitúa en el siglo XVIII. Al parecer era frecuente la venida al pueblo de grupos de «cómicos», cuyo trabajo en ocasiones se veía salpicado de circunstancias que nada tenían que ver con el teatro y que derivaban en situaciones altamente conflictivas, tal como sucedió con una actriz forastera llamada Vicenta Tribaldos. En aquella época había mesones o posadas para dar cobijo a los transeúntes, pero éstos también se alojaban a veces en casas particulares; precisamente en la que residía, temporalmente, Vicenta corrió serio peligro pues un vecino, Ignacio Rodado, en la noche del 24 de agosto de 1772, según el relato judicial de aquellos hechos, «...la solicitó para acto torpe y aun quiso violentar amenazándole de muerte con un trabuco y un cuchillo que le puso á los pechos...» (2). Atractiva debía de ser la moza, o muy «necesitado» andaría el galán; de lo que no hay duda es de que la «solicitud» iba bien en serio.

Ciertamente la vida de aquellos cómicos solía estar rodeada de acontecimientos plenos de problemas, muchas veces debidos al carácter de las relaciones personales y profesionales entre ellos mismos. Otra vez los documentos sobre pleitos judiciales nos sirven de fuente informativa (3). En este caso se trata de un

TEATRO DE CERVANTES.

FUNCION EXTRAORDINARIA
para el miércoles 14 de Noviembre de 1898. A beneficio del joven actor D. Miguel Muñoz en la que tomarán parte los señores Sra. D.^a Dolores Estrella y señora D.^a Carmen Carreras, el distinguido primer actor y director D. José Comas y los aplaudidos actores D. Francisco Torres y D. Enrique Valles, en unión de los aficionados de esta localidad entre los que sobresale por su delicada dote para actores de prestigio el D.^r KATMAN.

ORDEN DE LA FUNCION

1.^o SINFONIA.

2.^o La graciosa comedia en un acto y en prosa titulada **LA COMEDIA ESPAÑOLA** por D. Pedro Gomez, titulada

VALIENTE NOCHE!

ESPAÑA:

Dña. Estrella	Sra. Carreras.
Dña. Estrella	Sra. Estrella.
Miguel Muñoz	D. José Comas
Francisco Torres	D. Enrique Valles
Katman	D. José Comas
Katman	D. Enrique Valles

3.^o El cuadro **BOFETADA** en un acto y en verso de E. Morera Zapata, titulado

LA CAPILLA DE LANUZA

ESPAÑA:

Dña. Estrella	Sra. Carreras.
Dña. Estrella	Sra. Estrella.
Miguel Muñoz	D. José Comas
Francisco Torres	D. Enrique Valles
Katman	D. José Comas
Katman	D. Enrique Valles

4.^o Gran sesión de prestidigitación por el ilusionista D.^r Katman, al cual precederán los siguientes recreativos espectáculos.

- 1.^o Acto del Diable.
- 2.^o Primeros Jugadores.
- 3.^o El mal pagado.
- 4.^o Recuerdo de una vida.
- 5.^o Juego de un teatro.
- 6.^o Contoso lírico.

PROGRAMA DE MANO DE 1898

suceso acaecido en 1801 allí donde a veces tenían lugar las representaciones, es decir, en el patio del Hospital de San Bartolomé, exactamente donde en la actualidad se levanta el Teatro Cervantes, pues aquel Hospital servía no sólo para albergar a unos pocos enfermos pobres sino que también se utilizaron sus dependencias para otros fines tales como escuela o como local de teatro si era preciso. Las compañías de cómicos que en él actuaban pagaban por su utilización, de lo que queda constancia en los libros de cuentas del Hospital.

En agosto de 1801 actuaba en el pueblo la compañía de Manuel Franco, una compa-

ña de variedades. La cantante Felipa Herrera, natural de Barcelona, formaba parte de ella, así como un músico jiennense de 22 años, Rafael Navarro. Las relaciones entre ambos llegaron a ser tan tensas que ella denunció a su compañero ante el Alcalde Mayor. En su querrela aseguraba que desde hacia días Navarro trataba de deslucirla siempre que salía a cantar, hasta el punto de que en la función de la noche anterior, día 10, le obligó a salir a actuar sin acompañamiento musical; y la cosa no acabó ahí, sino que hacia la media noche, acabada la comedia, cuando todos los artistas estaban en el vestuario y tras de que el primer

TEATRO CERVANTES

— COMPANÍA —

COMPANÍA CÓNICO-DRAMÁTICA.
Bajo la dirección del primer actor
D. MIGUEL MUÑOZ

— REPARTO —

Gran función para el viernes 15 de Agosto de 1898

A LAS OCHO Y CINCO

PROGRAMA

1.^o Sinfonía.

2.^o La comedia en tres actos y en prosa, titulada **LA COMEDIA ESPAÑOLA** por D. Pedro Gomez y Colson.

LA BOFETADA

ESPAÑA:

D. ^r Muñoz	Sra. Dolores Estrella
Miguel Muñoz	Sra. Carreras.
Francisco Torres	D. José Comas
D. Enrique Valles	D. Enrique Valles
Katman	D. José Comas
Katman	D. Enrique Valles

3.^o La graciosa comedia en un acto y en verso de D. E. Morera Zapata

LAS CUATRO ESQUINAS

En la que toma parte distinguida la primera actriz Sra. Estrella, acompañándola en su desempeño la Sra. Imperial y los señores Muñoz y Saldaña.

— PRECIOS DE LAS LOCALIDADES —

Butaca con volantes	1. ^o
Entrada general	2. ^o

PROGRAMA DE MANO DE 1890

galán de la compañía, Isidro Capa, manifestó que se causaba muy mal efecto «disgustando á el Pueblo» al salir a cantar sin música, por lo que cada vez tendrían menos espectadores, en lo que ella misma insistió, el músico quiso golpearla con un palo y la amenazó.

Navarro fue sujetado pero, sin tener en consideración que todavía quedaban algunos espectadores en el patio del Hospital, repetidas veces dijo de ella que era una «puta» y «una mujer arrastrada», entre otras expresiones soeces. Contra esas imputaciones ella afirmaba ser «doncella, onesta, onrrada, y contenida». Como testigo declaró ante el Alcalde Mayor el propio Capa, madrileño de 27 años, que indicó que Navarro no quería «instruirla y asistirle con el compás y música del violín». También testificaron algunos espectadores rezagados, a saber: Jerónimo Martínez Tercero, Josef Ocaña, Ramón Salillas y Pablo Pérez de Bustos. Las evidencias contenidas en sus declaraciones hicieron que el Alcalde Mayor decretara la prisión del músico y el embargo de sus bienes, a la sazón un violín y un arca de pino.

El 13 de agosto se dio la sentencia definitiva, que consistió en el pago de las costas del juicio por Navarro, en total 164 reales y 16 maravedís (4). El reo hubo de reconocer que no debió haber dicho lo que dijo, si bien alegó

que estaba «ciego de cólera» y que había sido tratado por Felipa de «pícaro, tunante, é indigno». Por su parte, el Alcalde Mayor, con seriedad, le dijo en la vista final que las palabras que él había pronunciado «son las más graves y atroces que se pueden decir a una muger».

Más de costumbres que de teatro nos hablan estos hechos, pero para el siglo XIX contamos con otra documentación más explícita sobre éste. Para empezar debe señalarse que en ese siglo alguna sala del Pósito fue escenario de representaciones, por ejemplo en 1889, en que el Ayuntamiento, en sesión del 15 de julio, concedió el Pósito para dar entre

ELENCO DE LA COMPAÑIA

PRIMERA TIPLE ABSOLUTA

DOÑA CÁNDIDA RUIZ DE GUIDOTTI

Primera actriz en todos géneros y otra tiple primera

DOÑA FELISA SUAREZ

PRIMEROS ACTORES Y DIRECTORES DE ESTEHA

DON CARLOS CALVAÑO DON EMILIO RUIZ

MAESTRO CONSISTADOR

DON CARLOS SCHUMANN

PRIMER TENDON PRIMER BARITONO

DON TOMÁS GONZÁLEZ MANSO DON EMILIO GUIDOTTI

TENDON COMICO BAJO COMICO

DON EMILIO RUIZ DON GIL OLMEDO

Primera actriz de comedia Primera dama joven y segunda tiple

Doña Julia Montes Srta. D.^a Francisca Lopez Val

Actriz comica 6.^a dama joven

SRTA. D.^a EMILIA MONTES DON EDUARDO ARRIBAS

2.^a tendon 2.^a dama joven

DON SEGUNDO GOMEZ SRTA. ELOISA SÁNCHEZ

ACTORES PARTIQUINOS Y CORO

Doña Fidela Ruiz	Atanasio Ortiz
Srta. Josefa Garcia	José Ordoñ
Srta. Juana Rueda	Genaro Gutier

APUNTADORES: D. JUAN OLARVIDA, y D. JOSE M. RÓDAS

Representante de la compañía: **D. EMILIO GUIDOTTI**

Archiveros: **SRES. ARREGUI Y ARUEL.**

Repertorio de la Compañia

El impostor.—Marino.—Barberillo de Lavapiés.—Cádiz.—Julius maritico.—Hija de Foa.—El actor Joto n.º 1.—La casa del conde el señorio de comendades.—El Monaguillo.—Chalico blanco.—Leyenda del Monte de los Capuchinos de San Antonio.—Chouarri Marquis.—La cruz blanca.—Los dos y medio y sacro.—Quel- lora.—Cecilia.—Lo que vale el talento.—La escuela de Torquemada.—La Pasionaria.—El Heros por fuerza: Barro y maizero.—El estacion de la culta de Lepanto.—Sin familia.—El coveño no mancha.—Los trapes de Oro.—Ojo marido.—El honor de los dioses.—En plena luna de miel.—Las cuatro Esquitas.—Guerra para los perros.—La novia ó la vida.—Ladrones.—Ladrones.—El príncipe de un drama.—Los responsables.—El rey.—Los triunviratos.—Los tresochados.—El otro el caso.—Yo ya no he sido.—Certamen variocantata Christi.—El año pasado por agua, y etc. etc.

CARTEL ANUNCIANDO UNA COMPAÑIA DE LA EPOCA

cuatro y seis funciones a beneficio de la Hermandad de San Vicente de Paúl (5). Mas es un expediente sobre el primer Teatro Cervantes (6) el que más detalles facilita sobre este tipo de actividades.

Desde principios de 1873 existió tal teatro, constituido como una sociedad recreativa compuesta de hombres y mujeres que participaban en ella como accionistas y que contaba con un local cedido por el Ayuntamiento en las dependencias de lo que había sido el antiguo Convento de Carmelitas Descalzos.

De mayo de 1875 data el Reglamento de esa sociedad, cuyo fin era «instruir con la diversión y entretenimiento que proporciona» y de cuya Junta Directiva debía formar parte un concejal. En su articulado se preveía la concesión del local en alquiler, para lo cual se distinguía entre grupos de aficionados locales y compañías forasteras; en cualquier caso el Ayuntamiento cobraría 20 reales por representación y aparte lo que la Junta creyera prudente por los desperfectos que pudiera sufrir el mobiliario. El Reglamento estaba firmado por José de Alarcón y Garay, Santos Flores, José María Millán, Rufino Flores, José María Flores y José María Manzanares. El primer concejal que formó parte de la Directiva de la asociación fue Santiago Millán y Bustamante. Esta sociedad, como gestora del teatro, no tuvo una vida muy larga pues hacia 1890 se planteaba su liquidación y disolución, en virtud de lo cual el Ayuntamiento intervino desde entonces directamente en el funcionamiento de aquél.

Por esas fechas el local, de forma rectangular, disponía de un patio de butacas capaz para 112 asientos, distribuidos en 14 filas de 8 butacas cada una, más 70 localidades de grada o «paraíso». En el expediente se contiene información sobre diferentes compañías de teatro que actuaron por esas décadas en Campo de Criptana. Entre los días 7 y 10 de octubre de 1880 lo hizo la de «la señora Sanjuán» con obras como «El ejemplo», «El esclavo de su culpa», «Las dos joyas de

la casa» y «Dar en el blanco», entre otras.

Del 6 de noviembre al 19 de diciembre del mismo año actuó la compañía de Domingo Lemos, apellido de raigambre en el oficio. He aquí una muestra de su largo repertorio: «El nudo gordiano», «Grazalema», «Más vale maña que fuerza», «El tanto por ciento», «Don Pedro el Cruel», «El que nace para esclavo», «Diego Corrientes», «Cid Rodrigo de Vivar», «El cura de aldea», «Nuestra Señora de Atocha», «La pasión de Nuestra Señora» y «Don Juan Tenorio».

Se conservan algunos programas de mano de aquellos años, como el de la función de 14 de noviembre de 1888, de contenido ciertamente apretado. Intervino la compañía de José Corcuera, que encabezaba el reparto junto a Dolores Estella, Carmen Corcuera, Miguel Muñoz, Francisco Torres y Enrique Valles, junto a actores de esta localidad como J. Pulpón, José Leal, Julio Casarrubios, Marcelino Moreno, Manuel Granero y Julio Flores. La función, que dio comienzo a las ocho, fue variada y se compuso de:

- * Sinfonía como introducción, pues ha de tenerse en cuenta que el teatro contaba con un grupo musical de viento y otro de cuerda.
- * La comedia en un acto, adaptada por D. Pedro Gómiz, «Valiente noche».
- * El cuadro heroico en un acto, de E. Marcos Zapata, «La capilla de Lanuza».
- * Sesión de prestidigitación a cargo del aficionado «Dr. Karman».
- * El juguete cómico en un acto, de Vital Aza, «Noticia fresca».

El precio de las localidades era 99 céntimos la butaca y 50 la «entrada general». El propio programa de mano incluía como chusco reclamo publicitario los siguientes versos:

*«Corcuera, Muñoz y Torres
son los tres, buenos actores.
¡A tomar localidades;
y verán las cualidades
que tienen estos señores».*

Miguel Muñoz aparece posteriormente como

primer actor y director de escena de una compañía cuyo representante era José R. Carrera. El 30 de julio de 1890 firmó contrato con el Ayuntamiento para actuar entre los días 15 y 22 de agosto y del 4 al 9 de septiembre. El alquiler del local era a razón de 10 pesetas por función o el producto de una de cada diez funciones ofrecidas, según prefiriera la corporación municipal; los desperfectos correrían, de producirse, por cuenta de la compañía.

La primera actriz era Pilar Ezquerro, de la que se afirmaba que era primer premio del conservatorio y se la contrataba en Madrid todas las temporadas de invierno. Otros miembros de la compañía eran Elisa Ortiz de Zárate, Juana Ramírez, María Sanz, Anselmo Martí, Enrique Pérez, Joaquín Solans, Mariano Utrilla y Juan Somoza. Se trataba de un grupo que tenía un repertorio extenso y variado:

- * «Obras dramáticas en tres actos», como «Don Álvaro o la fuerza del sino».
- * «Comedias en dos y tres actos», como «Los hugonotes» o «No hay mal que por bien no venga».
- * «Dramas de espectáculo», como «Don Juan Tenorio» o «El terremoto de la Martinica».
- * «Dramas del género andaluz», como «Los siete niños de Écija» o «El corazón de un

bandido».

- * «Comedias y juguetes cómicos en un acto», como «Las cuatro esquinas», «Las sábanas del cura», «La noche de novios» o «El mojicón».

Representaron más de una veintena de obras, entre ellas «El gran galeoto», de José Echegaray. En concreto, el viernes 15 de agosto la función estuvo compuesta de la consabida sinfonía inicial, la comedia en tres actos «estrenada con extraordinario éxito en el Teatro Español» «La bofetada», original de D. Pedro de Novo, y la comedia en un acto y en verso «Las cuatro esquinas», de D. Mariano Pina.

Ese mismo año el Teatro Cervantes de Campo de Criptana albergó a la compañía de otro Lemos, Ramón, que entre el 16 de octubre y el 23 de noviembre dio 17 funciones en las que representó entre otras obras, «Deudas de la honra», de Gaspar Núñez de Arce, «Los demonios en el cuerpo», de Echegaray, y «La vida es sueño», de Calderón de la Barca.

A tenor de lo que dejan entrever los repertorios y programas de aquellas compañías, el teatro que a fines del siglo XIX se veía en Campo de Criptana era, aparte de algunas muestras de la producción dramática del Siglo de Oro, representativo del panorama teatral del



Sala del Pósito, escenario de algunas representaciones.

siglo pasado en nuestro país, a saber:

- El drama romántico, en cuyos temas predominaban los de ambiente histórico, preferentemente medievales. Era éste un apartado repleto de emociones para un público ávido de sorpresas sobre el escenario. Los autores más corrientes eran el Duque de Rivas, Zorrilla, y más adelante Echegaray.
- La llamada «alta comedia», en el marco del realismo literario, basado en temas del momento y con una finalidad educativa, moralizante, en la línea de autores como Adelardo López de Ayala o Manuel Tamayo y Baus.
- El denominado «género chico», con obras de escasa trascendencia literaria en las que se mezclaban sainetes, zarzuelas y entremeses, cuyo máximo interés residía en lo que de documento de la época representaban, así como en la música que solía acompañarlos. Los sainetes de Vital Aza son una buena muestra.

Pasaron los años y se mantuvo el nombre de Teatro Cervantes, pero la novedad estuvo en que el Ayuntamiento lo dotó de un local construido especialmente apropiado para tal fin, acontecimiento que tuvo lugar en la primera década del siglo XX. El solar para dicho local fue aquél en el que hasta entonces se levantó el muy antiguo Hospital de San Bartolomé, que fue trasladado junto a la fuente de «El Caño». El arquitecto provincial D. Sebastián Rebollar fue el encargado de firmar, con fecha 17 de marzo de 1906, el presupuesto y el pliego de condiciones de la obra para el edificio del Teatro. Siendo alcalde D. León López de Longoria se efectuó la adjudicación provisional (5 de febrero de 1907) en favor de D. Vicente Villacañas y Mayoral, por el valor de 21.997 pesetas. Habían concurrido también a la subasta de las obras D. Juan de la Cruz Castiblanque, D. Basilio Fernández Prieto y D. José María Alarcos Ortiz. La adjudicación definitiva tuvo lugar siete días después, y la escritura del contrato, formalizado ante el notario D. Joaquín González Gómez, el 13 de marzo

de ese año. Para entonces el alcalde era D. Vicente López-Casero Granero. El arquitecto que firmó la documentación del reconocimiento de las obras, una vez concluidas, fue D. Telmo Sánchez y Octavio de Toledo, Jefe de Obras Provinciales. La liquidación de las mismas, que ascendió a 22.238 pesetas con 46 céntimos, está fechada el 31 de octubre de 1908.

El Teatro Cervantes ha sido y es eso que se llama «toda una institución» en la vida cultural de Campo de Criptana, punto de celebración de actos de muy diversa índole donde han actuado compañías de teatro y de variedades en distintas fechas del año y, por supuesto, con motivo de la feria, según dejan ver los anuales programas de festejos en honor del Cristo de Villajos. Durante muchos años lo tuvo en arrendamiento la empresa «Juan García», cuyo representante fue D. Innocente G.^o Bustamante, y resulta curiosa y original a veces la publicidad del Teatro que se insertaba en los citados programas mediante anuncios que por su extensión más parecían un artículo breve que un simple recurso publicitario. Como final de este trabajo se reproduce el que bajo la firma «Un Forastero» aparecía en el folleto editado como motivo de la «Feria y Fiestas» de 1943:

«Entré en el bar LOS HERMANOS y pedí una caña. Dos individuos hablaban a mi lado y oí algo que llegó a interesarme.

- ...Y eso del Teatro dices que «La locura de Don Juan»...

- Sí, sí; es cosa segura.

- Perdonen -intervine-. Me pareció que hablaban del empresario del Teatro Cervantes, al que me une cierta amistad, y es natural que me interese. ¿Pueden ustedes decirme cómo ha sido eso?

- Pues nada. Que estuvo en Madrid, vio a Mary Carmen Lousa, anduvo algún tiempo de aquí para allá procurando atar cabos, porque hay cosas que merecen perder la cabeza para conseguirlas, y al

fin es un hecho.

- Pobre D. Juan. Ya me extrañaba a mí que hubiera cedido el local del Parque Cine Ideal para la verbena, pudiendo dar cine; pero ahora me lo explico todo. Claro que si ingresa en un manicomio, será Inocente el que se haga cargo de todo.

- Usted disimule, pero me parece que aquí el único Inocente que no se hace cargo es usted. ¿Quién habla de manicomio y qué lfo es ése? Este amigo y yo estamos comentando el programa que para esta feria presenta la Empresa del Teatro Cervantes, con la compañía de comedias de Mary Carmen Louisa y Luis Orduña.

- Entonces, la locura de D. Juan...

- Es una de las comedias de ese programa, con «El famoso Carballeira», «La dama salvaje» y «El proceso de Mary Dugan».

- Luego, ¿el empresario no está loco?

- Ni mucho menos. Buena prueba es la magnífica compañía que ha contratado.

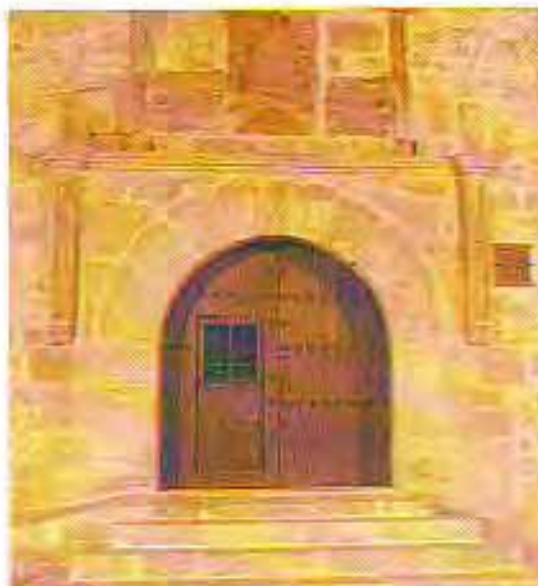
- Y para que sepa todas las noticias, le diré que, aparte del éxito indudable del

teatro, y de la animación de los diferentes espectáculos de la feria, va a terminar la serie de festejos con algo sin precedentes. El domingo de la Octava en el Parque Cine Ideal se estrena, pero estreno de veras, una gran película de la incomparable Estrellita Castro, «La patria

chica»... No deje de ir a verla, que en Madrid aún no la ponen.

- Bien, tendré en cuenta su consejo, porque veo que está bien informado. Óigame, y perdone. Usted, ¿es Trajines?»

Como se ve, en el anuncio se jugaba con los equívocos dados por los nombres de una obra teatral y del empresario del Teatro y con la «sapiencia» de una persona que quie-



Fachada principal del Pósito. Testigo de actas teatrales

nes han superado cierta edad recordarán por el mote de «Trajines», hombre muy dicharachero que con todos hablaba y de todo parecía estar enterado. Por otra parte, los más jóvenes deben saber que el citado «Parque Cine Ideal» era un cine de verano, al aire libre, utilizado a veces como lugar de verbenas populares, situado en la calle Veracruz en el mismo lugar donde hoy se levanta una popular bolera.

Francisco Escribano Sánchez-Alarcos

(1) Fernando Díaz Plaja: «La vida cotidiana en la España del Siglo de Oro». Madrid, EDAF, 1994, págs. 127-143.

(2) En «Documentos judiciales», expediente n.º 16 de 1772, AHMCC.

(3) «Documentos judiciales», expediente n.º 22 de 1801, AHMCC.

(4) Un real equivalía a 34 maravedís. Por entonces un peón del Pósito ganaba 5 reales diarios, y una fanega de trigo valía entre 43 y 47 reales si no había escasez de grano.

(5) «Actas de sesiones del Ayuntamiento», expediente n.º 29 de 1889, AHMCC.

(6) Expediente n.º 34 de 1873, «sobre la concesión y establecimiento de un Teatro, en una de las oficinas del Edificio, que fue Convento de Carmelitas», AHMCC.

LA AFICIÓN APASIONADA AL TEATRO

Se me ha encomendado la difícil tarea de escribir para este Programa de Fiestas, una especie de resumen o recuerdo de cuantas actividades estén relacionadas con el mundo de la farándula y el espectáculo teatral, siempre desde el terreno del aficionado. Como afortunadamente en Campo de Criptana hay mucho que hablar y que escribir en este sentido, hemos quedado de acuerdo que esta especie de memorándum sea a partir de la apertura del nuevo Teatro Cervantes hasta el día de hoy, ya que otra pluma se encargará de relatar sucesos teatrales con más antigüedad.

He calificado de difícil la tarea encomendada, porque puede ocurrir que, al hablar de actividades teatrales en las que no haya participado yo personalmente, omita algo interesante que contar, no escriba con el énfasis que mereciera, o -lo que es peor- olvidara resaltar algo que no debiera por falta de información suficiente. Si esto ocurriera, pido disculpas de antemano porque sería totalmente involuntario por mi parte.

En este escrito, los únicos nombres que figuran son los de autores y directores, ya que citar los de actrices y actores -que tanto han hecho y siguen haciendo por el teatro local- sería prolijo y aquí sí que me perdería por el camino del olvido o el desconocimiento.

INAUGURACIÓN DEL NUEVO TEATRO CERVANTES

Tras largos años en los que estuvimos privados de un local adecuado donde representar cualquier tipo de obra teatral, debido a la demolición del antiguo Teatro Cervantes; por fin, el 9 de mayo de 1.983 el nuevo teatro abre sus puertas para llevar a cabo la función inaugural. Va a ser una noche memorable. La sala se encuentra abarrotada de un público expectante y entusiasmado. Se han instalado en dos locales, la Bolera y el Casino, un circuito cerrado de T.V. para que sean testigos del acontecimiento cuantas personas se han visto privadas de poder hacerlo en directo. Ya en aquella primera noche inaugural nos dimos cuenta del escaso número de localidades que disponía el Cervantes para futuros espectáculos que se programasen. Al acto asistieron las primeras autoridades provin-

ciales y locales. En su discurso de presentación, D. Antonio González Manzanque -alcalde en aquel momento- brindó y ofreció al pueblo de Campo de Criptana el flamante teatro, para que fuera lugar idóneo donde poder desarrollar el arte dramático y cuantos espectáculos estuvieran relacionados con él. La Coral Santa Cecilia y Sara Montiel, acompañada por la orquesta Ritmo, fueron los encargados de dar brillo a aquella inauguración con sus actuaciones.

LAS ZARZUELAS

El ofrecimiento de D. Antonio González no cayó en saco roto; al contrario, a partir de entonces empezaron de nuevo a brotar y crecer las ilusiones de hacer teatro, de crear nuevos grupos.

Y así surgió en 1.984 la primera zarzuela de esta nueva etapa. La última que se representase en la etapa anterior fue *La Viejecita*, de M. F. Caballero, en 1.968. El nuevo Director de la Banda de Música Filarmónica Beethoven y de la Coral Santa Cecilia D. Rafael Calonge, quería recuperar la tradición de representar una zarzuela en las fechas tradicionales de Santa Cecilia. La obra elegida para reanudar la tradición zarzuelera no pudo ser más acertada: *Gigantes y Cabezudos*, también del mismo autor M. F. Caballero. Aún recuerdo la gran ovación del público puesto en pie al escuchar la famosa *Salve*, en la emocionante salida de la Virgen del Pilar al escenario -que nadie esperaba- entre el estruendo de cohetes y revuelo de campanas. A esta primera zarzuela siguieron *La del Soto del Parral*, *La Parranda*, *La Revoltosa* y *La Linda Tapada*, dirigidas por quien esto



Zarzuela: *La Calasara*



Lola Madrid del Grupo Caliyelmo en "Misericordia"

escribe, Mi buen amigo Domingo Alberca me sucedió en el cada vez más difícil empeño de dirigir zarzuelas, entendiéndose siempre en lo que a la parte escénica se refiere, porque en cuanto a la dirección musical siempre ha llevado la batuta mi otro buen amigo Falin.

Domingo dirigió *Katluska*, *La Rosa del Azafrán*, *La Calesera*, *El Huésped del Sevillano* y *Bohemios*. Y ya en último lugar, el pasado año mi prima Lola Madrid -mujer que lleva el teatro en la sangre y en el alma- dirigió la última zarzuela representada hasta el momento: *La Fama del Tartanero*.

Mención especial merecen por su colorido, vistosidad, coreografía y música, los dos espectáculos denominados *Antología de la Zarzuela*, que igualmente presentados por la Coral Santa Cecilia y músicos de la Filarmónica Beethoven, se representaron en el Teatro Cervantes y Pista del Parque Municipal respectivamente en años distintos.

LAS MÁSCARAS

Y surgen los primeros grupos de teatro. En 1.985 se crea la Compañía de Teatro «Las Máscaras», siendo su director Eduardo Marchioli, afamado actor argentino afincado en nuestro pueblo. Esta compañía nace con muy buenos objetivos, pero sólo una obra sube al escenario: *Los Hijos Crecen*, comedia que el propio Marchioli la califica como «un grotesco en cinco cuadros».

CALIYELMO

En el mismo año, 1.985, surge otro grupo de teatro: Caliyelmo. Este grupo nace ante la necesidad de aunar la ilusión de mucha gente entusiasmada por el puro placer del arte escénico, en su más profunda expresión: el

drama y la tragedia. Su director, Tomás Martínez, hombre nacido en Montiel pero que siente y ama a Criptana como el que más. No le importa rodearse de mujeres inexportas en el campo de la interpretación -salvo Lola Madrid, siempre Lola-, y decide montar *La Casa de Bernarda Alba*, de Lorca. El éxito siempre se recordará. Luego seguirían *D.ª Rosita la Soltera*, también de Lorca, y *Misericordia*, de Galdós. Por motivos de trabajo Tomás nos deja pero Caliyelmo continúa.

En 1.988 Juan Carlos Fernández, joven promesa de nuestro teatro, se atreve a dirigir y montar una obra de W. Shakespeare: *El sueño de una noche de verano*, nueva experiencia de nuestro teatro amateur, nada acostumbrado a escuchar la difícil y genial manera de expresarse el arte escénico del más grande dramaturgo inglés. Caliyelmo con esta obra consigue alcanzar un logro importante.

Lola Madrid ocupa el vacío que dejara Tomás y se hace cargo de Caliyelmo: «Caliyelmo soy yo», me diría años más tarde -Lola, siempre Lola-. Si Tomás cogió al principio varias mujeres para hacer *Bernarda*, Lola coge sólo a tres para dirigir su primera obra: *Agnes de Dios*, de John Pielmier. El éxito es rotundo. Después seguirían *El Hotelito*, de Antonio Gala, *La Casa de los Siete Balcones* y *La Dama del Alba*, de Alejandro Casona, *Perdidos en Yonkers*, de Neil Simons, para llegar de nuevo a Lorca con la desgarradora *Bodas de Sangre*, último éxito logrado por este grupo de teatro que es orgullo de nuestro pueblo.

ALBORADA - CHITRANA

Campo de Criptana ya cuenta con un grupo teatral dramático: Caliyelmo, es la cara triste y trágica del teatro. Faltaba el polo opuesto, la cara alegre y divertida de la comedia, y en 1.987 nace



Grupo de Teatro Alborada-Chitrana. "Los Pelopidas"

el grupo de teatro Alborada. No podía ser de otra forma, nuestro pueblo es así, tenemos de todo y bueno, Capitaneando este nuevo grupo se encuentra Daniel Torrillas, siendo al mismo tiempo su director y actor principal, al frente de un gran elenco de actrices y actores, que tantos momentos agradables nos han deparado con sus actuaciones.

Y sube al escenario del Cervantes la primera obra del grupo Alborada, siendo la elegida **La Huérfana de Dos Hermanas**, de Antonio Paso y Juan de Juanes, constituyendo su puesta en escena un rotundo éxito. Por razones que desconozco, al año siguiente Alborada cambia su nombre por Chitrana, intuyo que será por ser un nombre más sonoro y más próximo a nuestra nomenclatura local. De cualquier modo, el grupo es el mismo y la obra que representan en 1.988 es **Más acá de «El más allá»**, de Carlos Llopis, repitiéndose el éxito conseguido con la obra anterior. En 1.989 Chitrana cambia de director. Abelardo Palop coge las riendas del grupo y ponen en escena la divertidísima comedia de Carlos Amiches **Los Caciques**.

Chitrana llega a su obra más celebrada y recordada en 1.990. Para ello montan un gran espectáculo en el que no escatiman decorados, vestuario, efectos de luz y sonido y otros medios escenográficos. La obra que recordamos es **Los Pelópidas**, de Jorge Llopis, una sátira a caballo entre la tragedia clásica griega y el esperpento valle-inclanesco, pasando de puntillas por la mordaz ironía de un Muñoz Seca. Una obra magistral en su género y magníficamente representada.

En teatro no hay nada desdeñable. Cualquier género, si se representa con autenticidad y rigor, es digno de nuestro aplauso y admiración. Y con sinceridad yo me adhiero a los que opinan que hacer comedia es mucho más difícil y complejo que hacer drama. Por tanto, desde



Grupo de Teatro Aspaviento. "La Cena del Rey Baltasar"



Grupo de Teatro Amas de Casa. "El Tartufo"

estas líneas, yo animo a Chitrana a que despierte de su letargo y siga ofreciéndonos veladas como las que aquí se han destacado. De no hacerlo, nuestro teatro estará huérfano de uno de sus géneros más representativos.

AMAS DE CASA

Es en esta década cuando nuestro pueblo toma conciencia de que el teatro es una manifestación cultural de primera magnitud que hay que desarrollar, debido sin duda al amplio abanico de representaciones que hasta aquí estamos recordando. La pintura, literatura, música, escultura... sólo se les permite a los que caprichosamente son tocados por las musas. El teatro no. Cualquiera que tenga un mínimo de sensibilidad puede gozar de él. Y es por eso por lo que llega a todos, incluso a los niños, y por tal razón surgen las primeras e ininterrumpidas jornadas de teatro escolar infantil. Aspecto que merece una mención aparte.

Por eso no nos ha de extrañar que el primer grupo de Amas de Casa, constituido como tal, quieran hacer teatro. Y lo hacen, vaya que si lo hacen, y de la manera más artística que imaginarse puede. Este grupo de señoras son dirigidas en principio por Eduardo Marchioli; representando en primer lugar **Una mujer cualquiera** de Miguel Mihura, y en segundo lugar **Historias para ser contadas**, en la que la originalidad del guión hace que el público presente en la sala participe de lo que está sucediendo a su alrededor.

La obra más ambiciosa preparada por el grupo de Amas de Casa es el **Tartufo**, de Molière, esta vez dirigidas por el ya citado joven Juan Carlos Fernández.

HERMANDADES Y COFRADÍAS

Un grupo social muy importante y característico de nuestro pueblo, y que aúnan a la parte



Grupo de Teatro Aspaviento. "La Monja Alférez"

más numerosa de la población, son sin duda las hermandades y cofradías de Semana Santa. Estas agrupaciones, en su afán de desarrollar todo el entusiasmo, energía y vitalidad que tienen, en momentos muy puntuales han querido también pasar por la experiencia teatral. Así, la Hermandad y Cofradía del Stmo. Cristo de la Expiración y María Stma. de la Esperanza, al conmemorar el cincuenta aniversario de su fundación, puso en escena **La Venganza de Don Mendo**, de Muñoz Seca, constituyendo tanto para los que tuvimos la dicha de estar en el escenario, como para el público asistente, momentos muy felices y de inolvidable alegría. Yo la dirigí.

Meses más tarde, y por el mismo motivo de conmemorar su cincuenta aniversario, la Cofradía del Santo Entierro y de Ntra. Sra. de la Piedad representó **La herida luminosa**, de José M.^o de Sagarra, en versión castellana de José M.^o Pemán. Obra muy difícil de interpretación y texto, que la Cofradía supo realizar magistralmente, siendo su director escénico Domingo Alberca.

Por idéntico motivo de conmemorar el cincuentenario de su fundación, la Hermandad de Jesús Cautivo ha querido sumarse a realizar una obra de teatro, dentro de la Semana Cultural que habían programado. El pasado mes de marzo de este año pusieron en escena **Para ti es el mundo**, de Carlos Arniches, en la que al igual que en los casos anteriores un grupo de cofrades ofrecieron lo mejor de sí mismos para darlo a los demás. Estos ejemplos son muy hermosos y en verdad que merece la pena imitarlos.

En 1.986, y por motivo de conmemorar el 75 aniversario de la Adoración Nocturna de nuestro pueblo, se representó en el Teatro Cervantes el auto sacramental **El Gran Teatro del Mundo**,

representación en la que tuvimos la dicha de contar entre los espectadores a nuestra máxima autoridad diocesana, nuestro obispo D. Rafael Torija.

Recientemente, en la plazoleta de D. Ramón Baillo, se ha representado de manera totalmente popular otro auto sacramental **La Cena del Rey Baltasar**, que organizado por la Real Archicofradía del Santísimo Sacramento se celebró en la noche-víspera del Corpus Christi. Estos dos autos sacramentales reseñados son del mismo autor: D. Pedro Calderón de la Barca, y ambos he tenido la dicha de dirigirlos personalmente.

ASPAVIENTO

Aspaviento surgió sin yo proponérmelo, fruto de la casualidad o la intransigencia, no sé.

Desde hacía tiempo sentía la ilusión de dirigir una obra de Domingo Miras que, como sabemos, es uno de los más grandes dramaturgos del teatro actual: sus libros publicados, su larga lista de premios conseguidos y las representaciones de sus obras en teatros de todo el mundo así lo avalan. Si a esto añadimos los lazos familiares y de cariño que nos unen, ahí está justo la razón por la que mi deseo de montar y dirigir una obra suya iba creciendo cada vez con mayor fuerza. Hacia algún tiempo que tenía una obra suya inédita: **La Monja Alférez**. Al leerla quedé impresionado del personaje central y del espectacular montaje que se podría hacer de ella. Me lancé a prepararla y para ello conté con las mejores actrices y actores del panorama teatral amateur. Mi deseo era que Caliyelmo figurara como el grupo que respaldase esta aventura, incluso ya se había aludido en una publicación anterior, pero ante la negativa -para mí incomprensible- de la directora, no hubo otro remedio que improvisar un nombre para aquel nutrido grupo de personas, que estábamos pre-



Grupo de Teatro de A. Violero. "El Diluvio que viene"

parando lo que luego iba a tener una repercusión a nivel mundial. José Aureliano de la Guía bautizó al grupo con el nombre de Aspaviento, y ahí quedó. El estreno de *La Monja Alférez* revistió el carácter de mundial, y en el número 252 de la revista de investigación teatral «Primer Acto», que se publica en todos los países de habla hispánica, tuvo un lugar destacado el comentario y reportaje de tal acontecimiento en Campo de Criptana.

Aspaviento ha presentado dos obras más a partir de su fundación: *Aprobado en inocencia*, simpática comedia de Narciso Ibáñez Serrador, y *La Cena del Rey Baltasar*, auto de Calderón ya reseñado anteriormente.

EL DILUVIO QUE VIENE

Ángel Luis Violero tuvo su primera experiencia teatral en la Pista del Parque Municipal, en los años de la reconstrucción del Teatro Cervantes. Aquello bastó -siempre ocurre- para «engancharse al teatro». Durante años maduró la idea de ofrecer un espectáculo musical a lo grande. Era lo que nos faltaba en Campo de Criptana y lo consiguió. En diciembre de 1991, el público que abarrotaba el Cervantes en la noche del estreno, no daba crédito al contemplar lo que se le estaba ofreciendo: un escenario giratorio, una coreografía extraordinaria, un colorido, unos efectos especiales jamás conseguidos y la paloma, sobre todo la paloma, fue lo que reventó en aplausos y vítores la puesta en escena de *El Diluvio que viene*. No faltó alguna crítica ácida -también suele ocurrir- al no poder ofrecer la música en directo, y eso a pesar de que se había advertido en el programa de presentación; pero, no obstante, el éxito conseguido batió el récord en número de representaciones y espectadores.

Y JESUCRISTO SUPERSTAR

El Diluvio puso el listón inalcanzable, pensábamos que no se podría superar el éxito conseguido. Pero Ángel Luis Violero, como buen criptanense, es de los que no se arredran y pronto pensó en ofrecer otro musical, y esta vez -a ser posible- con música y coros en directo. Sólo otro criptanense de gran nobleza y coraje podría obrar el milagro. Al ser imposible hacerse de las partituras de *Jesucristo Superstar*, Ángel Luis Cobos hizo de oído toda la orquestación, las distintas voces del coro y las melodías con las tesituras apropiadas para las

características de las voces de los solistas, en una simbiosis mágica entre la versión inglesa y española. Para descubrirse y tirar la gorra, ¡Vaya un par de... Ángel Luises!

Lo que sigue todo el pueblo lo sabe. Jesucristo Superstar está ahí, reciente en la memoria de todos los que lo han visto. Ángel Luis Violero se ha superado a sí mismo y ha batido su propio récord en todos los aspectos. No exagero al afirmar que ha constituido un auténtico impacto social, ya que se ha hablado de este musical hasta el extremo en todos los ámbitos sociales de nuestro pueblo, e incluso fuera de él. Tanto es así, que a partir de ahora, cuando hablemos de teatro local, habrá que decir: «antes o después de Jesucristo Superstar».

Pero esto que ahora comento -no cabe la menor duda que con cierta pasión personal- no se debe a la casualidad, a algo que ha surgido de pronto, espontáneamente. Esto ha sido fruto de un largo, un muy largo camino que se ha andado desde hace muchos años. Digamos que ha sido una lógica consecuencia de la larga trayectoria que el amateurismo teatral viene hasta nosotros, desde nuestros antepasados hasta nuestros días. Hemos heredado esta extraordinaria afición y, al mismo tiempo, los que nos movemos -quizá demasiadas veces- entre bambalinas y tramoyas, estamos entregando el testigo de nuestra afición a otros jóvenes, e incluso niños, para que el teatro no muera en nuestro pueblo, como manifestación artística y cultural que lo es.

Por todo esto, y por otras muchas cosas más, es por lo que he querido subrayar la aventura de *Jesucristo Superstar* como punto de partida para lo sucesivo.

Luis Cabañero



Grupo de Teatro de A. Violero. *Jesucristo Superstar*



Campo de
Criptana

Feria y
Fiestas
'96

